



Al inventar el retrato, el sujeto no se procuró el placer de una imagen, sino que se aseguró la certeza de una presencia (la “suya”): en el retrato se inventó él mismo”

Jean-Luc Nancy

Valentina Torres Zorrilla , Bilbao 2014

Aproximarme al cuerpo como un territorio limitado me parece imposible ya que, a través de éste existen múltiples caminos por los cuales transitar. Un paisaje inabarcable por solo una mirada, que cambia constantemente y en donde, según lo re-pensemos: todo es posible. Posibilidad que le otorga, sin duda, las sensaciones que le asisten.

Este organismo –símil de la obra artística- se va formando y deformando en sentidos, cambiando de acuerdo a las sensaciones, su existencia.

No se trata de la inmanencia o trascendencia del cuerpo sino del instante en que éste siente y se transforma. El problema radica en la comprensión del cuerpo, ya que solo la idea de este es siempre su negación.

No se puede pensar el cuerpo sin trascenderlo, sin violar sus límites reales, sin buscar su resignificación desde la potencia fundadora del arte, el juicio estético como reinención del sujeto.

A partir de la pregunta ¿Y que es en verdad un cuerpo?

Propongo una re escritura autobiográfica desde las líneas corporales. Una reflexión poética mediante el dibujo y los desplazamientos que sugiere el cuerpo en su permanente búsqueda de sentido.

Alusiones frecuentes que nos remiten al deseo, las metáforas necesarias para hacer del cuerpo un lugar habitable.

El Re/corte y la metamorfosis como elementos que componen esta “investigación” especulativa con mi cuerpo y el rescate del autorretrato como un género que no se agota ni descansa.

Escribir desde la propia historia no solo supone recurrir a la memoria, sino que nos invita a la divagación, la fabulación y la enunciación de una pregunta y un devenir constante.

El autorretrato cubierto por los velos que impone la mirada del artista, que no contento con la imagen de sí mismo, indaga, subvierte, deconstruye o refuerza aquella imagen, no solo poniendo en evidencia su idea de sujeto, sino que exponiendo de alguna manera su mundo privado.

La mirada se vuelve fragmentada, rota, trashumante. El observar la imagen nos produce cierta inquietud ya que desde el espejo solo recibimos opacidad, y es que en este juego de espejos, en el que nos situamos en el reverso, sabemos que la imagen construida no es aquella en la cual podemos reconocernos .

El sujeto develado en sus desasosiegos, en aquel deseo nunca resuelto de ser otro.

Interior y exterior enfrentados para acabar en aquella imagen que pudiese devolver metafóricamente el cuerpo imaginado.

Quizás un lugar donde encontrar la unidad pérdida o simplemente un lugar donde se puede vivir eternamente extraviado.



*“Cuerpo incomprensible, cuerpo penetrable y opaco,
cuerpo abierto y cerrado:
cuerpo utópico. Cuerpo absolutamente visible, en un
sentido: muy bien sé lo que es ser mirado por algún
otro de la cabeza a los pies, sé lo que es ser espiado por
detrás, vigilado por encima del hombro, sorprendido
cuando menos lo espero, sé lo que es estar desnudo;
sin embargo, ese mismo cuerpo que es tan visible, es
retirado, es captado por una suerte de invisibilidad que
jamás puedo separarlo”*

Michel Foucault









La angustia negativa de la carne, las protestas bíblicas de la sangre, la imagen de la muerte inmediata y la magia desastrosa de la enfermedad, palidecen ante la desesperanza que emana de los esplendores del mundo. Y el recuerdo del dolor más preciso y más lacerante, del enloquecimiento más seguro de la materia sometida al yo, se me borraría ante el tormento extático de los ornamentos terretrese. Cuando estando solo en montañas o mares, en medio de silencios apacibles o sonoros, bajo abetos nostálgicos o palmeras inmanentes, los sentidos se levantan con el mundo por encima del tiempo, la felicidad de estar rodeado de belleza la seguridad de perderla en el tiempo me desgarraban tan cruelmente, que el paisaje se disolvía en la sustancia equívoca y solemne de una desconsolada admiración.

Sólo la fealdad es indolora. Pero el encanto de las apariencias que comprometen a las alturas es más estremecedor que todos los infiernos inventados por la delicadeza del hombre”

M.E. Cioran







“Para crear me he destruido; tanto me he exteriorizado dentro de mí, que dentro de mi no existo sino interiormente. Soy el escenario desnudo por el que pasan varios actores representando varias piezas.”

Fernando Pessoa



“Ni yo mismo sé si este yo, que os he expuesto a lo largo de estas páginas cojas, existe realmente o es un concepto estético y falso que hice de mí mismo. Sí, es así. Vivo estéticamente en otro. He tallado mi vida como una estatua cuya materia me es ajena. Algunas veces no me reconozco...”

Fernando Pessoa.